

11/ octubre / 86

Europa



Perspectivas del cuadro político español

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 11 de octubre.— Una sorda pero encarnizada operación ha comenzado a desarrollarse en el cuadro político español a partir de la tremenda conmoción provocada por la disgregación de la Derecha de Coalición Popular, liderada por Fraga Iribarne, y la crisis de los nacionalistas en el país vasco. El objetivo es el dominio del espacio del centro político, posición en la que, hasta ahora, se había instalado cómodamente el Partido Socialista Obrero Español, sin adversarios visibles en un horizonte próximo.

El PSOE hubiera preferido un desplazamiento del Centro Democrático y Social de Adolfo Suárez hacia la derecha, incluso corriendo el riesgo de que se produjera en torno suyo una convergencia de las fuerzas dispersas por el vendaval de proscriciones que ha decidido Fraga en sus propias filas. Pero el ex presidente no sólo ha desechado todas las tentaciones que los socialistas han puesto a su alcance, sino que ha declarado su firme propósito de seguir solo su camino al palacio de la Moncloa para 1990, afirmando su decisión de quitarle al PSOE un espacio que no le corresponde.

Ha reafirmado esta posición aprovechando el reciente congreso de su partido en Barcelona, en el que emplazó toda su artillería contra los predicamentos socialistas. "Cada vez quieren controlar más a la sociedad —dijo— y perpetuarse así en el gobierno por medio de un falso bipartidismo. Si las derechas e izquierdas quieren ser centro, están engañando al pueblo, igual que quien pretende ser de la izquierda (alusión al PSOE), gobierna en el centro y se apoya en supuestos de la derecha (. . .) Pero ahora todo eso lo han perdido porque quieren controlar la sociedad española, convirtiéndola en

cliente del partido. El PSOE ha perdido una de las ocasiones más importantes para transformar a la sociedad y ahora sólo usa un pragmatismo oportunista y pide paciencia (. . .) Han envejecido siglos en cuatro años (. . .) Las actitudes de prepotencia y tolerancia no han beneficiado al gobierno y su acción no ha podido ser controlada por el parlamento".

Particular énfasis puso Suárez al señalar "la exquisita atención del gobierno para conservar la actual oposición de derecha, que es incapaz de ser alternativa".

El discurso político del CDS, no obstante ser muy claro en sus objetivos de continuar su carrera hacia el gobierno en 1990, es todavía muy confuso en sus planteamientos políticos. Es probable que una línea "progresista, democrática y reformadora" coincida con los vagos planteamientos de una sociedad española insuficientemente preparada políticamente y muy a menudo confundida por la retórica de las palabras, pero resulta difícil creer que este discurso pueda cobrar por ahora la fuerza necesaria como para transformar al partido de Adolfo Suárez en una alternativa de poder.

En otras tiendas florecen las mismas ilusiones. El Partido Demócrata Popular (PDP) de Oscar Alzaga, inició hace bastante tiempo su retorno a una posición centrista. Valido del apoyo que le presta su adhesión a la Internacional Democristiana, ha realizado tímidas incursiones en terrenos más avanzados que los que alentaba Fraga Iribarne desde la coalición popular, apoyando incluso —aunque con 13 años de retraso— las campañas por la reconquista de las libertades democráticas en Chile, pero todo eso no le ha servido para lavar sus culpas de una postura conservadora que le ha llevado a embanderarse con causas difícilmente asimilables con posiciones centristas. Alzaga ha tenido además ascenso político, cobijado bajo las banderas de Fraga, y nunca ha marcado verdaderamente sus votos, por lo que sus fuerzas desde el punto de vista electoral, son todavía una incógnita.

En relación con los grupos escindidos de alianza popular, se plantean las mismas dudas. Todos declaran ahora haber tenido discrepancias con Fraga Iribarne desde larga data, pero nadie las conoció en su época y el propio líder declara que nunca le fueron reveladas. Por otra parte, el conflicto que ha derivado en expulsiones, aparece claramente marcado por rencillas personales y apetencias de poder que Fraga autoritariamente cortó de un golpe. Por estas razones, los disidentes no parecen tener otro destino que terminar su periodo parlamentario en el grupo mixto del congreso, y finalizar absorbidos en posiciones secundarias en grupos menores.

Lo único serio pues en esta batalla por la conquista del centro político español, se dilucida en el pulso echado entre el PSOE y el CDS. El congreso que acaban de realizar éstos en Barcelona, permitió por lo menos revelar cuáles son sus planes para el futuro. Los eufóricos predicen que la gran explosión del partido habrá de producirse en la próxima primavera, con motivo de las elecciones locales y autonómicas, en las que pronostican que el PSOE perderá por lo menos otro 10 por ciento de su electorado. Para entonces el CDS espera contar ya con 40 mil afiliados. Lo de la definición ideológica no parece preocuparles mucho ya que sus estrategias afirman que la crisis de identidad política es manifiesta en las principales organizaciones políticas internacionales. En España —afirman— no llegan al uno por ciento de los ciudadanos que tienen una ideología definida, como lo demuestran todas las encuestas de opinión.

En ese cuadro político, el centro liderado por Adolfo Suárez, ha pegado un tirón considerable. Resta saber si ese tirón seguirá extendiéndose si, por el contrario, arribarán a un techo más o menos razonable, ocupando el puesto que hasta ahora ha mantenido Fraga como "jefe de la muy leal oposición", según la figura del parlamento británico, que los socialistas le endosaron con propósitos más que dudosamente leales precisamente.